Blanco Domingo VI de Pascua MR, p. 381 (382) / Lecc. I, p. III

Matías, Apóstol y mártir

Otros santos: Teodora Guerin, religiosa se la Congregación de Hermanas de la Divina Providencia; Miguel Garicoits, presbítero y fundador; María Dominga Mazzarello, virgen cofundadora.

«ENTONCES RECIBIERON EL ESPÍRITU SANTO»
Hech 8,5-8. 14-17; Sal 65; 1 Pedro 3,15-18; Jn 14, 15-21

Puede ser que seamos muy alegres, entusiastas y comprometidos, ¿pero por ello estamos llenos del Espíritu? Las lecturas de hoy tienen que ver con la pregunta de cómo recibimos el don del Espíritu Santo. En Hechos, Felipe inicia una misión evangelizadora con entusiasmo y milagros. Por toda su belleza, dicha misión estaba un poco aislada y, siendo una iniciativa individual, le faltaba la presencia del Espíritu. Sólo recibe este don por medio de Pedro y Juan, representantes de la comunidad del Resucitado. La misma verdad se revela en el Evangelio cuando Jesús precisa que los discípulos recibirán el Espíritu Santo por medio de su Resurrección. En síntesis, no podemos obligar al Espíritu Santo a venir a nosotros por nuestros propios esfuerzos, por tan emocionantes y bien intencionados que seamos; viene como un don de Cristo Jesús.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Is 48, 20

Con voz de júbilo, anúncienlo; que se oiga. Que llegue a todos los rincones de la tierra: el Señor ha liberado a su pueblo. Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, concédenos continuar celebrando con incansable amor estos días de tanta alegría en honor del Señor resucitado, y que los misterios que hemos venido

conmemorando se manifiesten siempre en nuestras obras. Por nuestro Señor Jesucristo …

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 8, 5-8.14-17

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba allí a Cristo. La multitud escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los milagros que hacía y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos, lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados quedaban curados.
Esto despertó gran alegría en aquella ciudad. Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan. Éstos, al llegar, oraron por los que se habían convertido, para que recibieran el Espíritu Santo, porque aún no lo habían recibido y solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan impusieron las manos sobre ellos, y ellos recibieron el Espíritu Santo. **Palabra de Dios.** ***Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 65, 1-3a. 4-5. 6-7a. 16 y 20.
R/. Las obras del Señor son admirables. Aleluya.

Que aclame al Señor toda la tierra. Celebremos su gloria y su poder, cantemos un himno de alabanza, digamos al Señor: «Tu obra es admirable». ***R/.***
Que se postre ante ti la tierra entera y celebre con cánticos tu nombre. Admiremos las obras del Señor, los prodigios que ha hecho por los hombres. ***R/.***
Él transformó el Mar Rojo en tierra firme y los hizo cruzar el Jordán a pie enjuto.

Llenémonos por eso de gozo y gratitud: el Señor es eterno y poderoso. ***R/.***
Cuantos temen a Dios, vengan y escuchen, y les diré lo que ha hecho por mí. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica, ni me retiró su gracia. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

Murió en su cuerpo y resucitó glorificado.

De la primera carta del apóstol san Pedro: 3, 15-18

Hermanos: Veneren en sus corazones a Cristo, el Señor, dispuestos siempre a dar, al que las pidiere, las razones de la esperanza de ustedes. Pero háganlo con sencillez y respeto y estando en paz con su conciencia.
Así quedarán avergonzados los que denigran la conducta cristiana de ustedes, pues mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal.
Porque también Cristo murió, una sola vez y para siempre, por los pecados de los hombres; él, el justo, por nosotros, los injustos, para llevarnos a Dios; murió en su cuerpo y resucitó glorificado.
Palabra de Dios. ***Te alabamos, Señor.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 14, 23
R/. Aleluya, aleluya.

El que me ama, cumplirá mi palabra, dice el Señor; y mi Padre lo amará y vendremos a él. ***R/.***

EVANGELIO

Yo le rogaré al Padre y él les dará otro Paráclito.

Del santo Evangelio según san Juan: 14, 15-21

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Si me aman, cumplirán mis mandamientos;

yo le rogaré al Padre y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; ustedes, en cambio, sí lo conocen, porque habita entre ustedes y estará en ustedes.
No los dejaré desamparados, sino que volveré a ustedes. Dentro de poco, el mundo no me verá más, pero ustedes sí me verán, porque yo permanezco vivo y ustedes también vivirán. En aquel día entenderán que yo estoy en mi Padre, ustedes en mí y yo en ustedes. El que acepta mis mandamientos y los cumple, ése me ama. Al que me ama a mí, lo amará mi Padre, yo también lo amaré y me manifestaré a él». **Palabra del Señor.** ***Gloria a ti, Señor Jesús.***

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Unidos a Cristo, que intercede siempre por nosotros, elevemos, hermanos, nuestras súplicas al Padre diciendo: Te rogamos, Señor. (R/. Te rogamos, Señor.)
Para que el que estaba muerto y ahora vive por los siglos de los siglos conceda a la Iglesia ser, con firmeza y valentía, testimonio perseverante de su resurrección, *roguemos al Señor.*
Para que el resucitado, que dio a los apóstoles su paz, quiera concederla también en abundancia a todos los pueblos, *roguemos al Señor.*
Para que el vencedor de la muerte transforme los sufrimientos de los enfermos, de los moribundos y de todos los que sufren en aquella alegría que nunca nadie les podrá quitar, *roguemos al Señor.*
Para que el que tiene las llaves de la muerte y de su reino nos conceda celebrar un día su resurrección con los ángeles y los santos en su reino, *roguemos al Señor.*
Dios nuestro, que no has redimido en Cristo, muerto por nuestros pecados y resucitado, para nuestra justificación, escucha nuestra oración e infúndenos tu Espíritu de la verdad, para que, llenos de su sabiduría, sepamos siempre dar razón de nuestra esperanza. Por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Suba hasta ti, Señor, nuestra oración, acompañada por estas ofrendas, para que, purificados por tu bondad, nos dispongas para celebrar el sacramento de tu inmenso amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-V de Pascua, MR, pp. 504-508 (500-504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 14. 15-16

Si me aman, cumplirán mis mandamientos, dice el Señor; y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Abogado, que permanecerá con ustedes para siempre. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que, por la resurrección de Cristo, nos has hecho renacer a la vida eterna, multiplica en nosotros el efecto de este sacramento pascual, e infunde en nuestros corazones el vigor que comunica este alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne. M R, p. 608 (603).

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO. En la Iglesia, siempre ha habido una tensión entre un aspecto que podemos llamar «lo institucional» y otro que podemos llamar «lo carismático». Lo institucional abarca todo lo que es esencial para el buen orden de cualquiera comunidad, es decir, oficios, programas, reglas, procesos y cosas parecidas. Lo carismático abraza todo lo que da vida a la comunidad y aparece sin ser programado, aun de manera inesperada. Se piensa, por ejemplo, de talentos personales, iniciativas creativas, personajes proféticos, movimientos sociales y muchos otros fenómenos. Sin duda, ambos aspectos son necesarios: sin lo institucional, una comunidad se derrite en individualismo y entusiasmo mientras que una comunidad sin lo carismática es opresiva y muerta. Además, ambas son dones de Dios. El secreto se encuentra en el establecer un

equilibrio entre carismático e institucional, que es la fidelidad al Cristo resucitado.